

Instituto de Estudios Filosóficos
“Santo Tomás de Aquino”
SEMINARIO DE METAFÍSICA
Ciclo 2015
Acta Número 7
07/05/2015

Asistentes:

Félix A. Lamas (Director)

Daniel G. Alioto

Javier Barbieri

Ignacio J. Gallo

Graciela B. Hernández de Lamas

Julio E. Lalanne

Luis Roldán

Juan B. Thorne (Secretario de acta)

Carlos Arnossi

M. Giselle Flachslan

Emilio Hardoy

Albano Jofré

Luis E. Merlo

Regina Yodice

EL BIEN HUMANO

Comienza la reunión con la lectura de los dos primeros capítulos del libro I de la *Ética Nicomaquea*, traducción de Julián Marías (El texto que se transcribe a continuación corresponde a la traducción de Antonio Gómez Robledo):

I

“Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran.

“Cierta diferencia, con todo, es patente en los fines de las artes y ciencias, pues algunos consisten en simples acciones, en tanto que otras veces, además de la acción, queda un producto. Y en las artes cuyo fin es algo ulterior a la acción, el producto es naturalmente más valioso que la acción.

“Siendo como son en gran número las acciones y las artes y ciencias, muchos serán por consiguiente los fines. Así, el fin de la medicina es la salud; el de la construcción naval, el navío; el de la estrategia, la victoria, y el de la ciencia económica, la riqueza.

“Cuando de las ciencias y artes algunas están subordinadas a alguna facultad unitaria –como por ejemplo la fabricación de los frenos y de todo lo demás concerniente al arreo de los caballos está subordinada al arte de la equitación, y ésta a su vez, juntamente con las acciones militares, está sometida a la estrategia, hallándose de la misma manera otras artes sometidas a otras-, en todos estos casos los fines de todas las disciplinas gobernadoras son preferibles a los de aquellas que les están sujetas, pues es en atención a los primeros por lo que se persiguen los demás.. Y nada importa a este respecto que el fin de la acción sea tan sólo la misma actividad u otra cosa a más de ella, como en las ciencias sobredichas.”

II

“Si existe un fin de nuestros actos querido por sí mismo, y los demás por él; y si es verdad también que no siempre elegimos una cosa en vista de otra –sería tanto como remontar al infinito, y nuestro anhelo sería vano y miserable-, es claro que ese fin último será entonces no sólo el bien, sino el bien soberano. Con respecto a nuestra vida, el conocimiento de este bien es cosa de gran momento, y teniéndolo presente, como los arqueros el blanco, acertaremos mejor donde conviene. Y si así es, hemos de intentar comprender en general cuál pueda ser, y la ciencia teoría o práctica de que depende.

“A lo que creemos, el bien de que hablamos es de la competencia de la ciencia soberana y más que todas arquitectónica, la cual es, con evidencia, la ciencia política. Ella, en efecto, determina cuáles son las ciencias necesarias en las ciudades, y cuáles las que cada ciudadano debe aprender y hasta dónde. ¿O no vemos que las facultades máspreciadas están debajo de ella, como la estrategia, la economía doméstica y la retórica?

“Desde el momento que la política se sirve de las demás ciencias prácticas y legisla sobre lo que debe hacerse y lo que debe evitarse, el fin que le es propio abraza los de todas las otras ciencias, al punto de ser por excelencia el bien humano. Y por demás que este bien sea el mismo para el individuo y para la ciudad, es con mucho cosa mayor y más perfecta la gestión y salvaguarda del bien de la ciudad. Es cosa amable hacer el bien a uno solo; pero más bella y más divina es hacerlo al pueblo y las ciudades. A todo ello, pues, tiende nuestra indagación actual, incluida de algún modo entre las disciplinas políticas.”

FAL: Esta es la introducción a la *Ética Nicomaquea* y a la *Política*. Una sola introducción porque se trata de una sola obra. Y Aristóteles viene a decir que el fin de la ciencia política es el bien del hombre. Es interesante eso, el fin máximo, en definitiva, es el bien del hombre. Hay muchos fines, pero todos los fines están subordinados para el hombre, están subordinados al bien del hombre. Esta es la idea central. En ella viene una cosa que parece curiosa y es que él dice que el

bien del individuo y el bien de la ciudad son el mismo, pero es más grande el bien de la ciudad que el bien del individuo.

Avanza después Aristóteles y en el capítulo VII del libro I de la *Ética*, de la edición de Julián Marías, critica la idea indeterminada de bien de Platón, y dice que el bien entendido analógicamente, más allá de las categorías, no puede ser el principio de una ciencia, y en particular no puede ser el principio de la política. Tiene una frase muy dura que dice que el bien así entendido, nosotros diríamos hoy como trascendental, no sirve para nada. ¿Y por qué no sirve para nada? Porque no es fin de nada.

El bien que es fin es bien de una categoría. El bien en abstracto, sin ser de una categoría, no es fin de nada. Por eso esta aclaración de que el bien que buscamos es el bien del hombre. O sea, el fin de la política, el fin del Estado, el fin de la ley, no es otro que el fin del hombre. El Estado tiene el mismo fin que el hombre. Y acá uno puede decir esto está en el punto crucial para discutir con Aristóteles, este es un punto crucial. Aristóteles está diciendo, entonces, no sólo que el hombre no tiene un fin distinto que el Estado, sino que está diciendo además que es más grande el bien del Estado respecto del individuo. Después veremos si eso no merece ninguna aclaración.

Me pareció interesante leer la introducción, la primera frase de la Política:

“Toda ciudad es una comunidad y toda comunidad está constituida en vista de algún bien, porque los hombres siempre actúan mirando a lo que les parece bueno. Y si todas tienden a algún bien, es evidente que más que ninguna y al bien más principal, la principal entre todas las comunidades, la que comprende a todas las demás, a saber, la llamada *polis* o comunidad política.”

La expresión “comunidad política” es de Aristóteles, *koinonía politiké*.

Tenemos que ver hoy el bien humano. Esto no nos excusa de hacer una mención del concepto general de bien, como lo hace el propio Aristóteles al comienzo de la *Ética Nicomaquea*, donde dice que bueno es lo que todos apetecen, es decir, bueno es aquello a lo que todos tienden como a un fin. El bien es fin,

secundariamente el bien es medio. Ahora, bueno es todo lo que el hombre apetece, lo que una voluntad apetece ¿por qué? porque es perfecto.

Esa es otra idea aristotélica del bien, bueno es lo perfecto y porque es perfecto es apetecible. No explica por qué lo perfecto es apetecible. Y lo perfecto es apetecible, entre otras cosas, porque lo perfecto es perfectivo, es decir, perfecciona. Es un modo de entender que todos quieren lo bueno, porque en tanto lo bueno es algo perfecto que porque es perfecto puede perfeccionar, porque puede perfeccionar se dice que es perfectivo de otras cosas. En la medida entonces que el ente tiende a su propia perfección, el ente en tanto tenga apetito va a apetecer lo perfecto, porque es perfectivo. Dicho de otra manera, aquello que no es todavía completamente perfecto pero que puede llegar a serlo, o que tiende a llegar a serlo, es perfectible, es decir perfecto en potencia. Entonces, al bien como perfectivo se tiende en tanto es perfectivo de algo que es perfectible.

Esa es una dimensión del bien, pero esta dimensión del bien no es todavía la última dimensión del bien. La última dimensión del bien no es la de lo perfecto porque es perfectivo respecto de un perfectible. La última y definitiva dimensión del bien es el de la perfección en acto, con independencia de que sea perfectivo de algo perfectible, y la perfección en acto no es otra cosa –y acá ya estamos fuera de la política- que la integralidad del ser, la integralidad del ser que opera como fin de todo aquello que no sea un acto puro y que no opera como fin de sí mismo, pero sí opera como objeto de su amor.

Dios ama el bien, el fin, pero no como fin. Dios no tiene fin, no es fin. Fin es “para lo qué” y Dios no es “para lo que nada”. Él es fin, pero para los demás, Él no es fin para sí mismo. Y hay que tener mucho cuidado de no trasladar a Dios el esquema de fin y medios a que nosotros estamos acostumbrados.

Volviendo entonces al concepto general de bien, al concepto trascendental de bien ¿para qué nos sirve? En realidad no nos sirve para casi nada en la política. Sirve ajustado al hombre, como bien del hombre, y entonces decimos que el bien del hombre ¿cuál es? la perfección última del hombre. Y ¿qué es la perfección del hombre? la última actualidad del hombre, actualidad en el sentido fuerte de acto.

Lo cual se expresa con una palabra técnica, en Aristóteles, que es la entelequia humana.

El bien humano es la entelequia humana, la entelequia humana es el desarrollo perfectivo de la forma humana. Y ese bien humano, que es el desarrollo perfectivo de la forma o esencia humana, es el mismo del hombre y del Estado, pero más importante en el Estado que en el hombre ¿por qué? porque el bien del Estado es más grande, más difusivo. Y no dice Aristóteles, pero podría decirlo, porque en el Estado se realiza plenamente la naturaleza humana.

El Estado es un accidente, pero es un accidente de orden cualitativo, que está por lo tanto en la línea de la perfección del hombre.

Ante una pregunta de JEL, precisa FAL: La actividad es acto, por lo tanto es perfección. La actividad es acción cuando es transeúnte, cuando es causa eficiente, pero en tanto perfecciona o modifica al sujeto es cualidad. La conducta es cualidad, no es acción, categorialmente. La conducta humana, el acto humano voluntario, es cualidad.

JBT: Esto desde una perspectiva, dejando de lado la desviación del apetito, la desordenación respecto del fin perfectivo.

FAL: No lo dejamos de lado este campo porque si consideramos las desviaciones serán privaciones cualitativas, también en el orden de la cualidad. Un vicio, el mal oral, es una privación cualitativa. Toda la moral es cualitativa.

RY: el Estado es un orden accidental en el orden de la cualidad, entonces admite grados y admite contrarios.

FAL: Exactamente, como toda cualidad admite grados de mayor o menor perfección y admite contrarios. O sea, un Estado puede ser un mal Estado, un Estado injusto.

Ante una observación de JEL sobre la posibilidad de que una cosa esté en dos categorías, la de acción y la de cualidad, al mismo tiempo, precisa FAL: Está en la categoría de acción también y nada impide que esté en las dos categorías. Más

aún, toda acción humana voluntaria transeúnte, en tanto transeúnte está en la categoría de acción, en tanto modifica al mundo exterior, y en tanto modifica al hombre está en la categoría de cualidad. Si no estuviera en la categoría de cualidad, el Estado no podría tener como fin el bien común, ni la entelequia humana ¿por qué? porque la entelequia humana es cualidad. La cualidad es el accidente que determina al hombre en su forma, como accidente determina la forma sustancial ¿en qué línea? en la línea del fin de la forma sustancial. Entonces, una cualidad positiva lo determina en la línea positiva del fin; una cualidad negativa lo determina “para atrás”, es decir, desviándolo del fin, pero siempre lo bueno y lo malo en la conducta humana, es cualitativo, es a favor o en contra del fin último del hombre, estamos en la línea de la entelequia o a contramano de la entelequia. Pues bien, si yo ubico al Estado en la línea de la entelequia humana, más aún, si la entelequia es fin del Estado, más todavía, es evidente que el Estado es algo cualitativo.

Estamos a contramano de toda la sociología política contemporánea, o sea, de la política como sociología.

LR: Porque al negar que sea una cualidad, se termina negando que el fin de la política sea algo humano.

FAL: Claro, si yo niego que sea una cualidad estoy negando que el fin del Estado sea un bien humano, por lo tanto es un bien técnico, que es un poco la perversidad del liberalismo que concibe al bien común como un medio para que el hombre alcance su fin.

LR: Esa definición que es bastante común, del bien común como conjunto de condiciones a mí siempre me hizo ruido porque la condición no es un medio.

FAL: Esto está en el magisterio de la Iglesia en Pío XII (CA precisa: En el mensaje de Navidad de 1942). Fuera del magisterio de la Iglesia está en Rosmini. Es Maritain la fuente de esto en Pío XII. Ahora, también los clericales cometen el error de asignarle a esto el carácter de doctrina de la Iglesia

DGA comenta que le llamó la atención que ante un Estado que no cumple su fin la respuesta, en una época de la Iglesia, fue la fundación del monacato, los anacoretas se van de la ciudad, se van al desierto, es la realización de la entelequia fuera de la ciudad.

FAL: Los anacoretas vivían también alguna forma de comunidad. Dejemos de lado la inmensa mayoría de los religiosos de esa época que se inclinaban hacia el cenobio, es decir, hacia la vida comunitaria. El cenobio interactuaba con la ciudad, le pedían fondos y contribuían, y enseñaban, de manera que no podemos decir que el cenobio está fuera de la polis. Ahora, los anacoretas ¿no tienen elemento social? Rezan en común, se comunican, no en marciano sino en un lenguaje humano social. El anacoreta está fuera del centro cívico de la ciudad pero no está fuera de la ciudad, porque su conducta sigue siendo social, sus relaciones sociales, el lenguaje social, reza por la ciudad, reza por los demás, pero además “le pasan el sombrero” a los demás porque no es cierto que no tengan ningún contacto, porque tienen que comer, tienen que vestirse, y reciben donaciones, y viene gente que los visita, hacen direcciones espirituales, llaman al médico, no se puede. La vida del anacoreta se opone a la vida monacal en que no conviven todo el día, pero no es que no tengan ninguna relación social con el otro anacoreta, tienen superior, tienen ellos entre sí dirección espiritual, ellos confiesan, pero además hacen oración común que es la forma más intensa de vida social. Yo creo que es peligroso decir eso porque de ahí se seguiría una conclusión y la conclusión sería que es posible la vida humana fuera de la vida social, una conclusión desastrosa, catastrófica. A raíz de una referencia que se hace a los ermitaños FAL aclara que “anacoreta” y “ermitaño” son sinónimos.

Ante una pregunta de AJ sobre la consideración en Santo Tomás del tema de los ermitaños, responde FAL que la vida del anacoreta aparece, en Santo Tomás, como una forma de perfección superior que está presuponiendo la perfección natural.

Hemos hablado de la introducción y de esta interesantísima discusión y yendo ya al concepto mismo de fin del Estado, lo podemos considerar desde dos puntos de vista. Como fin del Estado precisamente, es decir como bien común, como bien

común a todos los hombres, y lo podemos considerar como entelequia, es decir como bien del hombre en general. Aristóteles dice que es lo mismo, pero el hecho es que yo puedo considerarlo, al fin del Estado, desde dos puntos de vista. Entonces me parece importante recalcar que cuando yo hablo del fin del Estado como fin del hombre, lo examino como el derecho. Cuando hablo del fin del Estado precisamente como fin del Estado, estoy pensando en el bien común. Son dos aspectos que se pueden distinguir perfectamente, que no se pueden separar pero sí se pueden distinguir: el bien común y el bien del hombre. Esto es Aristóteles. Hay un artículo interesante que publicó Delia María Albisu en Moenia, que plantea este tema del bien del hombre como ciudadano y el bien del hombre como persona en Aristóteles.

Bien, vamos a hablar del bien en cuanto común. En el hombre encontramos, según Aristóteles, tres planos de actividad. Recuerden el principio que se establece acá, que lo leyó Regina, el bien o perfección humana es acto, es actividad. En general la entelequia es actividad. La perfección última es actividad. La perfección de la forma no es algo estático, la perfección de la forma es actividad. Si el fin o la perfección, dice Aristóteles, es actividad, para entender en qué consiste el fin del hombre tenemos que entender cuál es la actividad del hombre. Y dice Aristóteles que en el hombre hay tres planos o niveles de actividad, tres planos que se corresponden con las tres almas del hombre. En el hombre hay un alma vegetativa que está asumida por el alma animal, la cual a su vez está asumida por el alma espiritual. Las otras dos están en potencia, están asumidas por una sola alma, pero eso no quiere decir que el hombre no tenga actividades en función de esas tres almas, o tres planos del alma. Hay una sola alma, pero una sola alma que incluye las dos primeras como partes sucesivas, como partes genéticas. En Aristóteles hay un proceso genético.

Pues bien, en el hombre se conservan tres estratos de operaciones, él los llama tres *bíois*: la vida sensible que resume el nivel biológico y el nivel sensitivo o sensible, es el primer *bíos*, es la vida del hombre como animal, pero no como animal bruto, el hombre es animal racional que actúa como sujeto biofísico, y no puede no actuar como sujeto biofísico porque es un sujeto biofísico. Ahí aparece

todo un orden de perfecciones, p.ej. la salud, pero también la belleza física, la actividad, la buena forma, el dominio total del cuerpo en el caso del atleta o del bailarín, la destreza, etc. Todo eso es la vida que corresponde al hombre como sujeto biofísico.

En el hombre no puede haber nada que no sea humano, en el hombre todo es humano. La forma específica determina la totalidad de la sustancia. El psiquismo humano y las extremidades son distintas que las de un mono, el sistema digestivo es distinto, el control que tiene la corteza cerebral sobre el sistema nervioso, la dependencia del simpático y parasimpático respecto del hipotálamo, todo eso es humano. Todos los elementos biológicos están modificados, por lo tanto también la actividad. La actividad biofísica del hombre no es la actividad biofísica de los animales. La salud del hombre no es la salud de un animal. No estamos hablando de un bruto, estamos hablando de un hombre y estamos hablando de un nivel perfectivo de la naturaleza humana, y ese nivel perfectivo de la naturaleza humana es específicamente humano, estamos hablando del bien específico del hombre. Entonces, el bien del hombre, entendiendo por bien del hombre el bien específico, tiene tres estratos, uno como sujeto biofísico, donde está todo el aspecto de biología fáctica. En segundo lugar tenemos un segundo estrato, en el cual el hombre opera ya, claramente, no sólo de un modo racional, porque en el primer caso también opera de un modo racional, sino que en el segundo caso la racionalidad es la forma misma de la actividad, en el sentido de que la conducta humana en cuanto conducta es racional. Esa actividad es lo que Aristóteles denomina como *bíos praktikós*, es decir, la vida de la conducta, literalmente es eso, vida de la conducta. Este es el nivel, como dice Aristóteles, más propiamente humano. Es la vida moral, jurídica, política, institucional, profesional, económica, familiar, etc. Este es el nivel yo diría específicamente humano, pero evito decirlo porque en realidad todo es específicamente humano, pero esto es propiamente humano, exclusivamente humano. Dios no lo tiene, los ángeles no lo tienen, los animales no lo tienen, las plantas no lo tienen, sólo el hombre lo tiene, pero esto no quiere decir que eso sea lo específicamente humano, es específicamente humano pero no lo único específicamente humano.

Porque hay un tercer plano operativo, una tercera clase de operación o de actividad, que es la actividad teórica, la actividad contemplativa que, en su grado máximo, es la actividad de contemplación de Dios, en cristiano diríamos la actividad de la fe y la esperanza y la caridad, es decir de aquello que apunta al fin último. (Ante un comentario de JEL que menciona la actividad científica, continúa FAL:) Analógicamente la actividad científica, en tanto en la actividad científica de alguna manera se busca el ser permanente, el ser en sus causas, entonces ahí hay analogía. Entonces si me decís que la actividad científica integra el *bíos teoreticós* yo digo que sí, pero entendiendo que allí hay una totalidad analógica en la cual hay un analogado principal que es el conocimiento y amor de Dios, y hay un analogado secundario que es el conocimiento científico.

DGA plantea el caso, los casos históricos, de las personas que, fuera de la sociedad humana, son criados por animales y que, llevados al campo social, no lograron desarrollarse. Si el hombre tiene una esencia y una racionalidad, cómo queda determinado por la falta de actividad, de actividad intelectual...

GBHL: Para poder realizar su humanidad necesita la ayuda de otro ser humano, es una característica del hombre.

DGA: Bueno, pero llega un momento en que es tarde. Ese es el problema y entonces ha perdido....

FAL: Mirá. la cosa es semejante... hagámoslo más sencillo: yo te doy un garrotazo y te dejo vivo pero con el cerebro hecho puré (DGA apunta que falta la materia, la materia proporcionada. Prosigue FAL:) Exactamente, falta el órgano necesario porque la inteligencia humana, si bien no es orgánica, depende en el uso, en el ejercicio, depende del órgano (DGA: pero en el ejemplo que doy no falla el órgano. Continúa FAL:) Sííí, eso es lo que tendrías que preguntarte, por qué falla el órgano, porque el sistema de engrama se constituye de acuerdo con el sistema de engrama animal. El cerebro es como una gigantesca computadora y se van haciendo conexiones, las conexiones se llaman sinapsis, se van haciendo cadenas de sinapsis, y cuando llegaste a una conexión sináptica queda una inclinación a repetir esa conexión sináptica porque queda un residuo de un

neurotransmisor. La sinapsis es una descarga eléctrica entre dos partículas que tienen diferente potencial. Entonces se produce la carga eléctrica y el axón entra en contacto con la dendrita, pero queda un algo de esa carga, creo que es un ion de potasio o algo así, queda como para ser utilizada en otra sinapsis. Entonces se va creando una cadena sináptica y dentro de todas las posibilidades inmensas de conexión se va configurando una posibilidad, una frente a muchas otras. Y si ahora eso lo multiplico en esas redes sinápticas que se llaman engrama, los engramas básicos operan como un verdadero sujeto. Los engramas básicos son esta cadena, estas redes que después tendrán otras modificaciones pero que ya están determinando al sujeto, su modo de actuar.

JEL: Es la base orgánica de los hábitos.

FAL: Exactamente. Ahora bien, los engramas básicos se terminan de armar a los siete años, seis o siete años. A partir de los siete años hay lo que podríamos llamar una estructura secundaria, engramas secundarios, pero el engrama básico se acabó a los siete años. Si a los siete años vos no aprendiste a hablar, se acabó. Si no aprendiste a hablar no es sólo que no vas a poder hablar, porque como el lenguaje es soporte del pensamiento... recuerden que el lenguaje, dentro de las muchas funciones que tiene, tiene dos funciones principales: ser soporte del pensamiento y ser comunicación. Entonces ya no tengo lenguaje, no tengo soporte eidético, pero en cambio tengo un montón de habilidades propia de la especie que me acogió. Entonces yo no sabré hablar pero he aprendido a aullar como un lobo, o habré aprendido a subirme a los árboles si vivo con los monos. Todo esto es empírico y no hay vuelta atrás, no hay manera de reeducar, porque una vez que se han constituido los engramas básicos no hay vuelta atrás, porque el chico para poder entender algo tiene que usar sus engramas básicos y si los engramas básicos son por ejemplo los de un mono...

AJ: Esto es la comprobación empírica de que la entelequia humana se da en la polis.

FAL: Claro, exactamente. La entelequia humana es social. Esto lo dicen todos los neurólogos. Después de los siete años un chico encontrado fuera de...

MGF: O sea que nunca haya tenido vida social

FAL: que nunca haya tenido vida social. No es lo mismo el caso de un chico que tuvo contacto humano dos meses o cuatro meses. El asunto es cuando el chico no ha tenido ningún contacto social...

A partir de esta estructura básica, el hecho es cuál es el porcentaje del cerebro actualizado del hombre, qué porcentaje de la capacidad neuronal usa el hombre. El hombre común, el hombre promedio usa sólo el cinco por ciento de su capacidad neuronal. Un genio podrá usar un seis por ciento o un poquito más.

El problema está en los educadores tendrían que encontrar la manera, desde el comienzo, de abrir la posibilidad de una más rica red neuronal. Es decir, el problema está en la educación.

Yo digo, el bien humano está integrado por todo esto. Esto que acabo de hacer es una división en partes cuasi integrales del bien humano. Ahora si yo quisiera hacer una división en partes potenciales -es decir, más perfecto menos perfecto-, entonces diría: el fin humano propiamente autárquico es la contemplación.

En otras palabras, la entelequia humana *per se primo* es la contemplación.

Per se quiere decir "propiamente", de algún modo "como propiedad", es decir algo derivado de la esencia, es un modo de predicación necesaria; pero algo puede ser *per se primo*, o *per se secundo*.

Per se primo, es decir hablando a secas, sin ninguna restricción, la entelequia humana se identifica con la contemplación. Hablando a secas.

Y, hablando absolutamente, ya es trascendente a la polis, porque hablando absolutamente es el conocimiento y el amor de Dios (Libro X de la Ética Nicomaquea), es decir, como diría también Aristóteles, la entelequia humana consiste en la divinización del hombre en la medida en que sea posible.

GBHL cita a Aristóteles: El acto más perfecto que es la contemplación, de la facultad, de la potencia más perfecta que es la inteligencia, mediante el hábito más perfecto que es la sabiduría, sobre el objeto más perfecto que es Dios.

FAL continúa: Esto en Platón está en muchas partes, en La República misma, en Las Leyes. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que esto se puede resumir en una palabra y la palabra es “autarquía”. La autarquía, dice Aristóteles, es la autosuficiencia del bien. Hay un sentido de autarquía como autosuficiencia de los medios, que Aristóteles usa a veces. Pero él acá está hablando de “autarquía” en el sentido de autosuficiencia del bien, que quiere decir que ese fin, que ese bien, no necesita de otro, que ese bien es máximo y no está ordenado a otro.

Esta idea de autarquía también es una idea análoga que se aplica principalmente a Dios mismo. Dios es autárquico y autárquico en el sentido absoluto. Y el bien humano, el fin humano es autárquico porque tiene por objeto el bien autárquico en sí mismo. Y la *polis* es autárquica con una autarquía relativa, derivada del fin último.

DGA plantea una pregunta vinculada al relativismo que derivaría de la degradación o percepción del bien de cada persona.

Responde FAL: Es una privación... El ciego no puede pintar, el rengo no puede correr una maratón y el depravado no puede discernir el bien verdadero. Lo que estás diciendo tiene una respuesta muy sencilla y es que el discernimiento del bien no es un discernimiento puramente intelectual. El discernimiento del bien es un discernimiento práctico como he dicho mil veces en estas clases. El conocimiento práctico es un conocimiento mezclado con el acto el apetito, necesariamente mezclado con el acto del apetito, porque si no hay el acto del apetito la inteligencia no conoce al como fin. Para que la inteligencia conozca algo como fin tiene que haber un querer del apetito y el querer del apetito es la voluntad. Entonces si yo tengo la voluntad mal dispuesta, la tengo mal dispuesta por las pasiones, etc. etc., naturalmente que el discernimiento intelectual del fin va a estar afectado por esa torcedura, por esa privación. De la misma manera –por eso te ponía el ejemplo de otras privaciones- la capacidad pictórica va a estar

afectada si soy ciego, la capacidad para correr carreras va a estar afectada si soy rengo, etc. etc. etc. Si yo tengo un problema el sistema endocrino, p.ej., produzco más adrenalina y me irrito, o puede ocurrir al revés que no me pueda irritar, etc.

Todo eso forma parte de los condicionamientos en parte biológicos y en parte afectivos o emocionales, o morales, del discernimiento del bien. O sea, el discernimiento del bien nunca es puramente intelectual, pero es también intelectual y por lo tanto no está afectado por un relativismo absoluto ni mucho menos, pero es cierto –y lo dice Aristóteles- que el hombre para poder discernir adecuadamente el fin tiene que tener virtud. Por eso la virtud es necesaria para la salvación –dice Santo Tomás- porque yo no puedo conocer a Dios, no puedo contemplar a Dios con un afecto torcido. Por eso es necesario que todo el organismo humano esté orientado, homogéneamente orientado hacia Dios.

Ante una pregunta de JEL sobre cómo se vincula la contemplación con la autarquía, expresa FAL: la autarquía no es dominio de sí mismo, no es gobierno de sí mismo. La autarquía, absolutamente hablando, es la autosuficiencia perfecta del bien, es una propiedad del bien último, del bien máximamente perfecto, por eso sólo Dios, hablando absolutamente, es autárquico. Y dice Aristóteles expresamente: la naturaleza humana y el hombre como tal no es autárquico, el alma humana no es autárquica. ¿Y qué es autárquico en el hombre? según Aristóteles, autárquico es el fin del hombre, porque el fin del hombre es Dios, que es autárquico en sí mismo. Y porque el fin del hombre es autárquico en sí mismo, y esto que vale para el fin último del hombre que es la posesión contemplativa y amorosa de Dios, esto vale participativamente para el Estado. Y entonces del Estado se dice que es una comunidad autárquica por su fin, es decir, porque tiene un fin que participa de la autarquía humana. La palabra “autarquía” no se ha usado nunca en el sentido de autogobierno, por que son palabras distintas. Una es *autarkeia* y otra “autarquía”. Autarquía es autogobierno como vos decís, pero nosotros estamos hablando de *autarkeia*. Hay un artículo mío donde explico las palabras incluso, que está en *Víadialéctica*.

EL BIEN COMÚN

Vamos ahora al bien común en cuanto común.

¿Qué se entiende por bien común? El bien común tiene como primera característica, en tanto común, que es un bien general. ¿Qué clase de generalidad tiene? tiene una generalidad real causal. El bien común es común porque ejerce su influjo causal sobre una generalidad de hombres, de personas que integran la *polis*, o la familia si hablamos del bien común familiar. Es decir que, hablando sencillamente, según Aristóteles, en la famosa definición de Aristóteles, es la perfección de la vida social.

La perfección de la vida social o la vida social perfecta es la vida humana social que realiza, en la máxima medida posible, los *bíoi* humanos, estos tres estratos. Es la vida social, no que es medio para... no, la vida social que realiza esta perfección de la vida humana que hemos visto, estos *bioi*.

Ante una observación de JEL, aclara FAL que la acotación o la restricción que hace Aristóteles "en la medida de lo posible" es la máxima perfección de la vida social posible, naturalmente que dentro de una cantidad de circunstancias, incluidas las circunstancias históricas, etnológicas, etc. etc. Es el máximo de realización de perfección que el hombre puede alcanzar efectivamente.

Acordate una cosa que señaló Regina: el bien común es cualidad y la cualidad admite grados. O sea, vos me vas a decir ¿pero nunca existe el bien común absoluto? No.

JB: No hay un bien común de todas las sociedades, sino que cada sociedad tiene su bien común.

FAL: Exactamente.

Hay un programa común de bien común, en la naturaleza humana, en la naturaleza específica.

Pero el hecho es que... por ejemplo, el conocimiento y el amor de Dios, es decir, la perfección metafísica, se puede alcanzar, absolutamente, en la otra vida, y acá... por aproximación. Ahora, es evidente que si vos estás en una sociedad primitiva, vas a estar lejísimos del conocimiento metafísico y del amor de Dios. Y en la medida en que ha mejorado la vida social estás más cerca, pero tampoco podés decir nunca que esta es la forma más perfecta, puede haber una forma más perfecta, y sin duda puede haber formas menos perfectas, malas incluso, que no realizan el bien sino que realizan el mal, por ejemplo una civilización de antropófagos, de caníbales ¿verdad?

JB: ¿En todo Estado hay bien común?

FAL: En todo Estado hay una cuota de bien común, sin la cual no sería Estado.

AJ: ¿Aún en la llamada *polis* injusta?

Aún en la llamada *polis* injusta ya hay un mínimo de justicia, por ejemplo, que puedas salir a la calle y no te maten, o te roben, o que pueda haber convivencia, etc., porque desaparecido ese mínimo de condiciones ya no hay *polis*.